

Mi querida hijita, ya mayor,

Enhorabuena por tus logros, quiero que sepas que me haces el padre más feliz del mundo.

Gracias a tu esfuerzo y a la formación que te ha proporcionado todos estos años el colegio Luz de Yebes, has conseguido ser la mujer que eres hoy en día.

Tú no te acuerdas cuando empezaste a ir a este colegio. Aún no habías cumplido los dos añitos, pero ya eras capaz de elogiar a tu “profe”, a la que yo también veía con una inmensa motivación y alegría y en quien podía confiar al doscientos por cien. Lo primero que hacía al verte cada día al regresar del trabajo era preguntarte qué tal en el “cole” y tú siempre me respondías enumerándome los nombres de tus compañeros: me decías Ángel, Victoria, Guillermo, Sergio... , uno a uno, como queriendo con ello abarcar todos los buenos momentos del día, orgullosa de habértelo pasado estupendamente con todos ellos. También me decías que eras una “campeona” por habértelo comido todo en el comedor, como todos tus amiguitos. Pero lo que no he podido nunca borrar de mi mente es esa carita de emoción con la que te encontraba los viernes, que era el único día que podía ir a buscarte a la salida del “cole”, junto con todos tus compañeros, todos pequeñitos como tú, con ese uniforme tan bonito, todos sonriendo con sus inocentes caritas. Venías hacia mí corriendo con los brazos muy abiertos para regalarme el abrazo más grande del mundo. Era un momento muy especial para mí que no se me olvidará jamás.

Esto fue solo el principio, el resto de los años... ya te acuerdas... tus excursiones, tus campeonatos de natación con otros alumnos, tus otras muchas actividades extraescolares, etc. Siempre he sabido que eras feliz en el Luz de Yebes.

De lo que no te acuerdas es de que, poco después de abrir el colegio, hubo un momento en que parecía que lo iban a cerrar, por unas cuestiones políticas que a estas alturas ya no vienen a cuento. En aquel momento lo pasamos todos muy mal. Reinó mucha confusión e incertidumbre. Además, corría el peligro de desaparecer lo poco que había construido en Ciudad Valdeluz, ya que por aquel entonces éramos muy poquitos los que aquí vivíamos y coincidió con la famosa crisis de antaño. Se puede decir que Ciudad Valdeluz es hoy lo que es gracias a esos valientes cooperativistas que, con su esfuerzo, dedicación y profesionalidad, y con el apoyo de todos nosotros, pudieron sacarlo adelante.

Ya sabes que, durante todos estos años, siempre he agradecido a todos los profesores con los que has tenido relación y con los que, a nivel personal, tan a gusto nos hemos sentido y tantos momentos buenos hemos estado pasando.

De ellos es buena parte de tu triunfo.

Enhorabuena por ser ya aquella mujer que siempre deseé que fueras.

Ciudad Valdeluz, julio de 2.024.

Tu papá, Santi.